

Una perrita llamada Dulce.

Soy Dulce, una perrita labradora muy regalona, no sé porque me pusieron ese nombre -aunque tengo mi propia teoría- y es que en realidad a mi no me gustan los problemas y cada vez que un perro quiere pelear conmigo yo trato de ir por otro camino, así que nunca peleo con nadie.

Mi primer dueño me regalo a una familia que tenía tres niñas: la Agusti, la Bego, y la Mati, ellas vivían en un campo de San Javier y me querían mucho, yo también las quiero mucho, nunca en mi vida fui tan feliz como todo ese tiempo que se quedaron en el campo. Mi vida era perfecta ahí, en la mañana jugábamos bajo los arboles como si yo fuera su hija ¡hasta me ponían ropa!, no me importaba verme ridícula yo me dejaba llevar por el juego y me posesionaba de mi papel de hija. Era divertido, además me encantaba verlas entretenidas y felices. Otros días salíamos a caminar y llegábamos hasta el rio donde yo me bañaba y nadaba, era entretenido. Me tiraban una rama y yo se las traía, ese era el juego, por las tardes les gustaba ir a bañarse a la piscina mientras yo dormía una buena siesta en un rincón cerca del agua, siempre estábamos juntas. A veces por las tardes preferían jugar con la manguera y se formaba un gran charco de barro, entonces era la hora de revolcarse en el barro, esto era genial... era mi juego favorito. Siempre participaba de sus juegos y era muy afortunada. Digo "era" porque hace un año se fueron, al parecer muy lejos, y a mí me dejaron en la casa grande.

Nunca he pensado en irme de acá y menos ahora que he escuchado rumores que pronto van a venir, ojalá sea verdad y pueda verlas otra vez. A todo esto aun no les he contado que también está la Molly, una perrita chiguagua, que es de Agustina y también las extraña mucho.

Siempre dormimos juntas en mi casita de perro para no sentirnos solas y pasamos la noche calentitas, además conversamos hasta tarde recordando lo bien que lo pasábamos con las niñas, contamos anécdotas que nos hemos contado muchas veces y aunque están bastante repetidas nos gusta escucharlas una y otra vez para recordar ese tiempo tan lindo. Algunas veces terminamos llorando porque el campo no es lo mismo sin ellas. A estas tertulias también se han sumado los gatos Bartolo y Romeo que se quedan solamente cuando escuchan que estamos contando alguna anécdota porque a ellos les gusta mucho salir en las noches, pero al día siguiente están muertos de sueño y duermen todo el día, dormimos los cuatro juntos muy calentitos hasta que sentimos como cae el pellet en nuestros tazones y don Mario nos llama.

Antes era muy veloz, cazaba conejos para alimentarme y les llevaba los conejitos bebes a las niñas, les gustaba mucho cuidarlos, también cuidaban los pajaritos que caían de los nidos y que yo se los llevaba. Ahora estoy mas tranquila, ya no cazo conejos, tampoco corro mucho porque estoy más gorda.

A pesar de todo sigue siendo buena nuestra vida, pero cuando no hay nadie en las parcelas me pongo triste, quisiera escuchar a alguien que me hable y me haga un cariño.

El día que partieron nunca pensé que sería por tanto tiempo, ya terminaba el verano cuando se fueron, empezaron los días más corto y más fríos, siempre pensé que pasado el invierno regresarían, total ya había terminado la pandemia así que seguramente estarían en el colegio en Concepción. Pero así paso el tiempo, termino la primavera y ya estamos a fines del verano y empiezo a creer que se fueron para nunca regresar...me puse muy muy triste y por unos días no podía ni comer. Así paso un tiempo, tratando de acostumbrarme poco a poco a esta soledad, pero aunque sabia que no era así, intentaba convencerme de que algún día si volverían. Yo no había dejado de quererlas así que ellas aun seguramente me querían.

Yo nunca me iría de allí porque si volvían tenían que encontrarme aquí esperándolas.

Ya ha pasado mucho tiempo, varios años desde que las niñas se fueron, ya estoy más vieja y cansada, me duelen los huesos. Si vinieran ahora ya no podría jugar con ellas, duermo casi todo el día y ya camino lento pero si pudiera verlas otra vez seria inmensamente feliz.

Un día llegó al campo una camioneta y se bajaron tres jovencitas muy bellas y antes de entrar a la casa grande caminaron por los jardines y el parrón como buscando algo. Al ver la camioneta, que no conocía, me levante y ajuste mis ojos porque ya veo poco de lejos... ¡Oh! ¡No puede ser! mire nuevamente y sí eran ellas ¡estoy segura!... aunque confieso que esperaba que fueran las pequeñas que partieron ese día, seguro que no estoy equivocada... ¡son ellas! Entonces corrí, salte, llore, gemí, en seguida me abrazaron y sentí que aún me querían. Estaba muy muy feliz y ellas también, por fin volvía a olerlas y lamer sus caras. Corrimos y saltamos como

antes, ni me acorde que ya tengo mis años y debo cuidarme para no quedar adolorida, fue un día genial. Tal vez todo vuelva a ser como antes. -